Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Pablo Roffe
UNQ / CONICET
pabloroffe@yahoo.com.ar
Eje 6: Espacio Social, Tiempo y Territorio

Las sombras de la modernización: el episodio de la investigación de Germani en una villa miseria del Gran Buenos Aires

Introducción

En un artículo publicado no hace mucho tiempo, Gorelik considera necesario separar la expresión "ciudad latinoamericana" de todo referente *real* (2005). Lejos de provocar su abandono, dicha operación le permite colocarla bajo una nueva luz que deja ver su carácter de construcción cultural. Así enfocada, ella se muestra como un elemento del imaginario social latinoamericano alrededor del cual se articularon diversos programas políticos e intelectuales que condujeron a la introducción de profundas transformaciones, a pesar de que éstas pocas veces coincidieron con los designios inherentes a aquéllos. Concebida como pieza del pensamiento, la "ciudad latinoamericana" no habría podido existir sin la concurrencia de, al menos, dos factores: la presencia de actores interesados en volverla objeto de conocimiento e intervención, y la disposición de teorías consagradas a pensarla.

De acuerdo con Gorelik, tales condiciones se hicieron sentir con gran fuerza entre las décadas de 1950 y 1970. A sus ojos, este período constituyó un ciclo muy rico y productivo en el que la "ciudad latinoamericana" ocupó el centro de una amplia constelación de figuras, instituciones y disciplinas. Si bien dicho ciclo incluyó una variedad de posiciones que se extendía desde las que apostaban por la modernización hasta las que denunciaban la dependencia, su carácter unitario radicaba no sólo en que muchas posturas se construyeron a partir de los problemas presentados por las anteriores, sino también en que las polémicas resultantes ocurrieron al interior de la mencionada constelación.

Por cierto, la disciplina sociológica desempeñó un papel crucial a lo largo del ciclo. En los comienzos del mismo, esta ciencia social afrontaba una serie de cambios

ocasionados por la consolidación de una particular manera de entenderla. Fundada en la reivindicación de la investigación empírica y la afirmación del carácter colectivo y reformista de la empresa científica, esta definición contaba con importantes representantes en distintos países de la región: por caso, José Medina Echavarría en México, Florestan Fernandes y Louis de Aguiar Costa Pinto en Brasil, Eduardo Hamuy en Chile y Gino Germani en Argentina.

Los defensores de la aludida fórmula disciplinar veían con agrado la modernización de las naciones a las que pertenecían, concebida como la transición hacia un orden industrial, democrático y secular. Fue la preocupación por su advenimiento la que los llevó a hacer de la determinación del grado de avance alcanzado por los países latinoamericanos en el referido proceso y la elucidación de los problemas aparecidos en el camino recorrido por ellos las metas principales de la labor sociológica.

En base a tales metas, estos autores definieron sus respectivas agendas de investigación. La inclusión de la cuestión urbana en las mismas respondía a la caracterización compartida de la sociedad moderna como un orden asentado eminentemente en la ciudad. De tal manera, quedaban sentadas las bases teóricas que habilitaban la participación de la sociología, sus exponentes e instituciones en aquella constelación de actores y organismos que se configuró a lo largo del aludido ciclo.

En el caso particular de Germani, que llamaba a la orientación disciplinar por él representada con el nombre de “sociología científica”, el tópico urbano constituía un componente de un esquema conceptual elaborado en vistas a echar luz sobre los procesos que condujeron a la cristalización del referido tipo social secular. Construido a partir de una lectura específica del modo en que algunos autores de las tradiciones sociológicas francesa, alemana y norteamericana comprendieron la implantación de aquél en los países del oeste europeo desde el siglo XVIII, dicho esquema tenía un carácter dicotómico. En efecto, presentaba dos polos opuestos, a saber: el de la sociedad tradicional y el de la sociedad moderna. Mientras que la primera se desarrollaba en el ámbito rural y se destacaba por un fuerte peso de las costumbres en la determinación de las acciones, la segunda lo hacía en la ciudad y se fundaba en la consolidación de la norma racional como criterio de decisión de la conducta a adoptar.

Lo que separaba una de otra era una transición que, ante todo, abarcaba una dimensión estructural. La misma incluía un conjunto de cambios científicos y tecnológicos cuya aplicación en la esfera económica traía consigo profundas modificaciones. Ciertamente, la incorporación de maquinaria en la agricultura aumentó

de forma considerable la productividad, lo que provocó la expulsión de un vasto contingente poblacional. A su vez, la instalación de manufacturas en las ciudades, promovida por el aludido avance en la ciencia y la técnica, redundó en la absorción de la mano de obra desplazada del campo.

Traducida en clave sociológica, semejante experiencia histórica mostraba una transición que comportaba dos procesos relacionados: el de industrialización y el de urbanización, que consistía en el crecimiento demográfico de las ciudades. Por lo demás, la migración jugaba aquí un rol crucial.

Según Germani, el pasaje no se agotaba en la dimensión estructural sino que incluía transformaciones de orden normativo. La mencionada diferenciación entre las actividades primarias de las áreas rurales y las secundarias de las zonas urbanas daba inicio a una división del trabajo que implicó la especialización de las funciones. Con ella se extendió un tipo de lazo social fundado en la complementariedad. Denominado con la categoría durkheimiana de "solidaridad orgánica", el mismo reposaba sobre la posibilidad de la determinación autónoma de la voluntad por parte de las personas. Dicha posibilidad suponía la consolidación de los valores de la racionalidad y la individualidad.

El sociólogo italiano reconocía dos mecanismos de expansión de tales valores sociales: los medios de comunicación y los movimientos poblacionales. En la experiencia europea, éstos habían mostrado una velocidad inferior a la de los cambios estructurales, lo que se manifestó en la presencia de esferas de vida sin regular o bien orientadas por normas que ya no se correspondían con su nueva configuración. A semejante situación de ausencia o debilitamiento de los valores sociales, Germani conectaba los vocablos de "anomia" y "desorganización social".

Pues bien, a la luz de este esquema interpretativo, la ciudad se delineaba, a un tiempo, como ámbito de radicación de las industrias y de gravitación de las pautas de vida racionales. En tal sentido, constituía un resultado y, a la vez, un motor de la transición. En tanto polo difusor, su acción recaía sobre quienes allí arribaban. Una mayor cantidad de gente, en efecto, abría las puertas a un mayor alcance de la atmósfera moderna. De ahí que el tratamiento de la cuestión urbana, ineludible toda vez que se tuviera en la mira la conformación de la sociedad industrial, se llevara adelante mediante el estudio de la asimilación de las referidas pautas por parte de los migrantes y la elucidación de los problemas de desorganización social que semejante proceso de asimilación acarreaba.

Fue así que la dimensión espacial, concebida en los términos del par rural-urbano, ocupó un lugar en los artículos teóricos y los estudios empíricos de Germani. En dos de ellos, no obstante, asumió una centralidad hasta entonces desconocida en la obra del autor italiano. Tales eran: "El proceso de urbanización en la Argentina" e "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires". Se trataba de trabajos presentados en el Seminario sobre problemas de urbanización en América Latina. Organizado por la UNESCO, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la CEPAL, en colaboración con la OIT y la OEA, el mismo se había realizado en julio de 1959 en Santiago de Chile.

Mientras que el primero de los referidos informes se proponía como una síntesis de las indagaciones disponibles sobre la cuestión, el segundo recogía la experiencia de una incursión sociológica en Isla Maciel, acontecida entre julio de 1957 y febrero de 1958. Encargada por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires, que había instalado un Centro de Desarrollo Integral en la zona, con el fin de promover la vinculación entre la casa de altos estudios y su contorno social, y financiada por la UNESCO, la mencionada experiencia significó para Germani la posibilidad de observar la transición hacia la sociedad moderna a través de la injerencia de un proceso que había contemplado tangencialmente -la urbanización- en un estrato social que apenas había pintado en sus contornos generales –los sectores populares-.

De modo que, en medio de esta red de instituciones, organismos y figuras, la "sociología científica" proyectaba una imagen de la ciudad. El presente trabajo intentará reconstruirla mediante el análisis de los informes mencionados. La hipótesis del mismo sostiene que el abordaje de los temas urbanos y, en particular, el fenómeno de la "villa miseria", llevó al autor italiano a percibir que la transición en la Argentina no seguía el camino recorrido por las potencias europeas, lo que sentaba las condiciones para la modificación del esquema conceptual.

Las cuatro fases de la urbanización

En "El proceso de urbanización en la Argentina", Germani adoptaba la definición oficial de "ciudad". De carácter demográfico, la misma refería a todo centro de 2000 o más habitantes. Concebidas de esta manera, las áreas urbanas reconocían dos fuentes que alimentaban su expansión: el crecimiento vegetativo y los movimientos poblacionales. La última de las mencionadas asumía dos modalidades: externa e interna. Ésta, a su vez, se clasificaba en interprovincial e intraprovincial.

Una caracterización de tal índole permitía al sociólogo italiano constatar la ocurrencia de dos fenómenos cuya aparición remontaba, cuanto menos, a mediados del siglo XIX: un constante desplazamiento hacia el litoral y un alto nivel de población urbana. La generalidad de los mismos no clausuraba, sin embargo, la posibilidad de detectar algunas particularidades al respecto. En efecto, Germani distinguía cuatro fases en el despliegue de los referidos fenómenos.

Las dos primeras, extendidas respectivamente de 1869 a 1895 y de aquí a 1914, se destacaban por el predominio de las migraciones internacionales. Desarrollada en el período transcurrido entre 1914 y 1930/35, la tercera asistía a un descenso en la población proveniente de ultramar que se debía, en buena medida, a las abruptas interrupciones provocadas por la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión. Dicho descenso, por lo demás, no pudo ser compensado por el aumento del número de personas arribadas del interior, cuya proporción no dejaba de ser baja. Finalmente, la cuarta fase, que partía de 1936 y continuaba hasta 1947 –año en que, según Germani, comenzaba a estancarse la industrialización-, se caracterizaba por una ola inmigratoria masiva surgida de los centros urbanos intermedios y las zonas rurales del país.

La llegada de población del exterior, acontecida, principalmente, entre 1869 y 1914, contribuyó al incremento de las ciudades de forma directa, ya que gran parte de ella se radicó en los asentamientos urbanos, pero también de forma indirecta, habida cuenta de que quienes se instalaron en el campo desplazaron hacia las zonas urbanas a las personas nativas, cuyas ocupaciones habituales y mentalidad resultaban, según el sociólogo italiano, inadecuadas a las tareas agrícolas. La situación así delineada presentaba una proporción de habitantes de las ciudades superior a la esperada toda vez que se atendía a la estructura económica.

En vistas a explicar semejante distribución espacial, Germani rastreaba factores de “expulsión” de las áreas rurales y factores de “atracción” a las áreas urbanas. Entre los primeros, subrayaba la mecanización de la agricultura a través de la introducción de costosas maquinarias que aumentaban la productividad. El encarecimiento de la tierra, la tendencia hacia una mayor concentración de la propiedad, las formas especulativas en la explotación agrícola y el auge del régimen de arriendo completaban un cuadro del todo desolador para muchos de los residentes en el campo.

Por su parte, entre los últimos, el sociólogo italiano admitía, ante todo, la centralización de las funciones comerciales en ciudades que oficiaban de puerta de entrada y salida de mercancías. Dicha centralización constituía una clara consecuencia

del rol de exportadora de materias primas e importadora de manufacturas al que había sido destinada la Argentina. A la luz de este papel asignado en el mercado internacional, cobraban extrema importancia los principales puertos del país: Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Bahía Blanca, Mar del Plata y La Plata. Por lo demás, la fuerza centrípeta ejercida por la concentración de actividades de intercambio en ellos se veía robustecida por un trazado de vías férreas que respondía a las aludidas necesidades comerciales.

Otro factor de "atracción" radicaba en la acumulación de funciones políticas y administrativas. Germani ilustraba este punto con el hecho de que siete de las ocho ciudades que en 1869 superaban los 10000 habitantes eran capitales provinciales.

Por último, el sociólogo italiano mencionaba la industrialización. Con tal término, apuntaba no sólo a la creación de fábricas sino también a la paulatina desaparición de rasgos tradicionales del trabajo, como la remuneración en especies y la posesión de los instrumentos por parte del productor. Débiles y poco diversificadas, esas fábricas tenían por objeto abastecer el mercado local con bienes de consumo. La mayoría de ellas, entre las que se contaban las más avanzadas, se localizaba en la región del litoral y, en particular, en el Gran Buenos Aires.

De acuerdo con Germani, la transformación de las industrias estuvo acompañada por una maduración de las actividades pertenecientes al sector terciario hacia formas más modernas. Indicio de ella residió en la pérdida de centralidad del servicio doméstico.

Por cierto, la intervención de las referidas fuerzas de "atracción" tuvo profundas repercusiones en la estructura de clases. En efecto, el autor italiano advertía en la segunda fase la aparición de un estrato medio compuesto por personal burocrático, profesionales y técnicos. A su vez, resaltaba el aumento de la proporción de obreros de plantas industriales dentro de los sectores populares. De esta manera, quedaba trazada la configuración ocupacional de la gran ciudad moderna, que encontró en la región litoral un terreno propicio para su establecimiento.

La tercera fase mostró tendencias distintas a las conocidas en las anteriores. Ciertamente, se activaron factores de retención en el campo. La favorable situación económica por la que el país atravesó hasta la Gran Depresión, manifestada en un alto nivel de exportaciones de productos agropecuarios, constituyó el telón de fondo sobre el que el sector primario vivió una notoria expansión. Este marco incluía también determinadas condiciones políticas que facilitaban el asentamiento de pequeñas y medianas explotaciones agrícolas. Una de ellas eran las disposiciones puestas en

vigencia en 1919 con el fin de fomentar la posesión de la tierra y la colonización, mediante el otorgamiento de créditos que cubrían hasta el 80% del valor de las mencionadas explotaciones. En cambio, el desenvolvimiento de la industria sufrió, en este período, un retroceso.

En la perspectiva de Germani, la cuarta fase se abría en los años de la Gran Depresión y se acentuaba con la Segunda Guerra Mundial. La drástica caída de las exportaciones, impuesta por las circunstancias internacionales, redujo las posibilidades de las actividades primarias. En este contexto negativo para tal sector, se hacía evidente la gravedad encerrada, tanto en el régimen de propiedad de la tierra, caracterizado por una disminución en la proporción de propietarios y un aumento en la de arrendatarios, como en el tamaño de las explotaciones, que registraba un progresivo incremento de la cantidad de minifundios y latifundios. El paisaje resultante de la concentración de vastas extensiones en pocas manos y la proliferación de territorios con superficies menores a la requerida por la unidad económica mínima se volvía aun más hostil si se consideraba el empobrecimiento del suelo y la erosión.

Por supuesto, gran parte de la mano de obra expulsada del campo fue absorbida por la industria desarrollada en las ciudades. No sin registrar un nuevo proceso de maduración del sector secundario y el terciario, el sociólogo italiano observaba una doble concentración de las fábricas: técnico-económica y geográfica. El hecho de que la mayoría de ellas y, en particular, las más avanzadas funcionaran en el Gran Buenos Aires introducía una marcada diferencia entre esta área y las zonas urbanas intermedias. En tales zonas, se había producido un crecimiento demográfico a partir del arribo de migrantes extra e intraprovinciales. Sin embargo, dicho crecimiento no había sido una respuesta al desenvolvimiento industrial que no podía trascender las actividades de índole artesanal. Antes bien, obedeció a que esas ciudades menores constituían predominantemente centros comerciales y político-administrativos. De suerte que quienes allí llegaban se incorporaban al sector terciario que incluía un alto grado de subempleo. Las malas condiciones asociadas con este tipo de trabajo volvían a las aludidas zonas urbanas puntos de partida o etapas intermedias del camino hacia el Gran Buenos Aires.

Una vez comentados los factores que favorecieron la urbanización a lo largo de las cuatro fases, Germani se ocupaba de aclarar que los mismos no se agotaban en los de naturaleza económica. Tenían un considerable lugar los estímulos psicológicos ocasionados por la mayor facilidad de contactos. A este respecto, el rol jugado por los

medios de comunicación resultó crucial, por cuanto contribuyó a eliminar el aislamiento y movilizar diversos sectores sociales.

En cuanto a las consecuencias sociales de los desplazamientos poblacionales, el sociólogo reiteraba los cambios acontecidos en el ámbito productivo durante los primeros dos períodos: la pérdida de centralidad, al menos en la región litoral, de formas tradicionales de relación laboral, basadas en el pago en especies y en la posesión de las herramientas por parte del trabajador; correlativamente, la instalación de fábricas dotadas, en aquel entonces, de un alto nivel de insalubridad y un régimen que abarcaba largas jornadas para hombres, mujeres y niños, y muy bajos salarios.

Asimismo, Germani afirmaba que el impacto generado por la adaptación de inmigrantes extranjeros y, en su mayoría, rurales al modo de vida urbano de la Argentina redundó en un cierto grado de desorganización social, aminorado por el establecimiento de asociaciones voluntarias en las que se incorporaban.

Al calor de tales transformaciones, la familia y la estructura de clases se modificaban: mientras la primera transitaba del tipo extenso al nuclear, la segunda, como se ha dicho, asistía al surgimiento de una clase media integrada no sólo por comerciantes e industriales, sino también por empleados, profesionales y técnicos, y a la conformación de un proletariado urbano. Los mencionados cambios en la estructura de clases repercutían, sin dudas, en el orden político. Germani constataba esta injerencia en el desarrollo de los sindicatos y el aumento de los conflictos.

Ahora bien, una de las consecuencias más notorias del proceso de urbanización en su cuarta fase residió en la aparición de las denominadas “villas miseria”. Pobladas principalmente por migrantes provenientes de las zonas más pobres del interior, las mismas constituían agrupaciones de casas de emergencia, construidas con materiales precarios y carentes de los más primarios elementos higiénicos. El sociólogo italiano colocaba la configuración de tales áreas sobre el trasfondo de una aguda crisis de vivienda promovida por el establecimiento de reglamentaciones concernientes a las casas de renta, que terminaron generando la reorientación de la construcción de residencias: éstas ya no se destinaban al alquiler sino a la venta y, por tanto, debían satisfacer la demanda de la clase media.

Así, la aludida crisis perfilaba un panorama negativo que, por si fuera poco, se agravaba habida cuenta de la alta proporción de desocupados existente entre quienes arribaban. Dicha proporción no hacía más que confirmar que la capacidad de absorción de la estructura económica se encontraba saturada.

De modo que en su tránsito hacia la delineación de una estructura industrial moderna, la Argentina se topaba con un problema urbano que mostraba características propias. El estudio de ellas se imponía toda vez que se pretendiera elaborar estrategias consagradas a sortearlo. La "sociología científica" disponía de un conjunto de instrumentos teórico-metodológicos para ejecutarlo.

El fenómeno de la "villa miseria" desde la perspectiva de la "sociología científica"

Titulado "Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires", el informe de la incursión germaniana en Isla Maciel se abría con la explicitación de sus objetivos. Los mismos fijaban, en primer lugar, la descripción de un grupo de inmigrados desde el interior hacia la zona estipulada; en segundo lugar, la elucidación de las motivaciones y circunstancias que acompañaron el desplazamiento espacial; en tercer lugar, la observación de algunos aspectos del impacto de la vida urbana sobre tal grupo; finalmente, la comparación entre éste y otros conjuntos, a saber: el de inmigrados de mayor antigüedad de residencia en el área y el de nativos.

Pues bien, tal estudio, que anunciaba desde el inicio que su foco iba a estar puesto sobre el fenómeno de la urbanización, adoptaba como objeto un grupo de personas arribadas a Isla Maciel no hacía mucho tiempo atrás. Dicha operación en absoluto resultaba extraña a la luz de lo comentado en el apartado anterior: de acuerdo con el sociólogo, una de las fuentes principales del crecimiento de las ciudades radicaba, precisamente, en los movimientos poblacionales. Como quedaba claro en los párrafos que seguían a la formulación de los objetivos, el aspecto del impacto de la vida urbana en los migrantes que más atraía la atención de Germani era el de su adaptación a ella. En la medida en que la ciudad, conforme avanzaba la transición hacia la sociedad moderna, adquiría un mayor nivel de *secularización*, semejante adaptación suponía la incorporación de pautas de conducta racionales. De ahí que, en vistas a examinarla, el autor italiano dirigiera la mirada a aquellos índices que expresaban el comportamiento de las personas recientemente llegadas, al tiempo que, con el fin de evaluar el grado de racionalidad inserto en dicho comportamiento, llevara adelante un cotejo con las acciones realizadas por los residentes en el área de mayor antigüedad y los nativos.

Por supuesto, Germani no desconocía la presencia de diferencias de índole estructural entre los mencionados grupos, a pesar de que ellos pertenecían a los sectores populares. Ante todo, la mayoría de los últimos en arribar habitaba en una "villa

miseria", mientras que quienes habían llegado en la ola anterior y los nativos lo hacían, casi sin excepción, en la zona más urbanizada de Isla Maciel. Por cierto, esta zona no carecía de inconvenientes. En efecto, se caracterizaba por el predominio de conventillos que condenaban a las familias a vivir en condiciones de insalubridad y hacinamiento. Con todo, no dejaban de ser superiores a las casuchas de emergencia de la "villa", que no sólo no contaban con los servicios esenciales –electricidad, agua, cloacas-, sino también resultaban muy vulnerables a inundaciones e incendios a causa de la precariedad de los materiales con los que estaban hechas.

A su vez, el traslado de aquéllos respondía no tanto a factores de "atracción" como a factores de "expulsión" operantes en el lugar de origen. Por su parte, el desplazamiento de los que los habían precedido obedeció a la instalación en Maciel de dos frigoríficos procedentes de Campana y Zárate. En consecuencia, si en este caso la industrialización absorbió a los migrantes, en el otro la desocupación y el desempeño de actividades informales pertenecientes al sector terciario definían las alternativas de las personas expulsadas.

Tales condiciones habitacionales y económicas trazaban el marco frágil de la "villa miseria" dentro del que muchas familias enfrentaban las dificultades propias de la vida cotidiana. Germani detectaba que, si bien ellas respondían al tipo nuclear aislado, al igual que las de los otros dos grupos considerados, se diferenciaban en el hecho de que presentaban una alta tasa de uniones no sancionadas por la ley. El sociólogo italiano interpretaba semejante dato como signo de desorganización social cuya raíz localizaba en los lugares de origen antes que en el impacto producido en las familias arribadas por la vida urbana. Con el planteo de este modo de entender la procedencia de la referida característica, ponía en tela de juicio la aceptación sin más de la difundida imagen que percibía a los nacidos en zonas rurales como personas férreamente apegadas a las costumbres.

Otra nota distintiva de las familias residentes en la "villa" radicaba en la mayor cantidad de hijos. Como cabía esperar a partir del dato anterior, una gran proporción de ellos era "ilegítima". De acuerdo con Germani, esta información reflejaba la ausencia de la predisposición a la limitación voluntaria de los nacimientos. El sociólogo italiano hacía reposar dicha ausencia en la falta de una pauta de vida racional.

No otra cosa concluía, por cierto, cuando observaba el comportamiento económico. El mismo se encontraba lejos de mostrar un elevado grado de previsión. No se le escapaba a Germani que tal conducta descansaba, en parte, no sólo en el hecho de

que el salario percibido era bajo sino también en la circunstancia de que la paga resultaba diaria. Sin embargo, tampoco dejaba de comentar que la situación económica de quienes llevaban más tiempo en la ciudad no difería mucho, a pesar de que tenían una actitud distinta con los ingresos. Según el autor italiano, esta comparación autorizaba a afirmar que factores psicosociales, además de los materiales, explicaban la ausencia de previsión. Ellos concernían, por lo demás, a la falta de asimilación de pautas de vida racionales.

En relación con el aspecto anterior, Germani revelaba que la proporción de integrantes que participaban en el presupuesto familiar era menor en el grupo de inmigración reciente. Esto obedecía al mayor tamaño de las familias que lo componían. Tales integrantes, a su vez, no aportaban la totalidad de su salario que, como el sociólogo había indicado, resultaba bajo. De modo que las necesidades difícilmente se encontraban del todo cubiertas. Más aún, la constatación de que el mencionado grupo registraba la frecuencia más alta en el caso de "jefe único concurrente a espectáculos" conducía a pensar que la parte no destinada a la familia se gastaba en la asistencia individual a eventos cinematográficos y deportivos. Germani confirmaba en estos datos la existencia de un elevado nivel de desorganización social, así como también la fuerte gravitación de un clima familiar autoritario.

En un contexto acechado por tan acuciante precariedad material e inmerso en una atmósfera hostil, la familia quedaba imposibilitada de oficiar de mecanismo de control social. De ahí que no sorprendieran las altas tasas de deserción y abandono escolar, la gran cantidad de menores de 14 años que, a pesar de la prohibición legal, trabajaban y la aparición de pandillas infantiles y juveniles.

Así, de lo observado Germani desprendía la imagen de la "villa miseria" como un área que encerraba determinado grado de desorganización social. Si bien muchos de los problemas que rastreaba habían acompañado a los migrantes desde las zonas de origen del desplazamiento, como la alta proporción de uniones libres, otros se agravaron o bien surgieron a partir del impacto de la vida urbana en ellos. La ausencia de asimilación de pautas racionales, en un marco de debilitamiento de los mecanismos de control –manifestado en el deterioro de la familia en el nivel íntimo, pero también en otros datos correspondientes a los ámbitos de la comunidad y la sociedad global, tales como la casi nula participación en asociaciones voluntarias y el bajo uso de los medios de comunicación-, favorecía el establecimiento de una situación caracterizada por la falta de normas o el despliegue de valores tradicionales. Ambas alternativas resultaban,

a los ojos del autor italiano, peligrosas por cuanto podían llevar, respectivamente, a la irrupción de conductas disolventes –por caso, la delincuencia, el alcoholismo, la prostitución, las rupturas familiares y hasta ciertas enfermedades mentales-, o bien a la adopción de posturas autoritarias sobre todo en la esfera política.

Conclusión

El que Germani presentara dos trabajos en un seminario sobre problemas de urbanización organizado por un conjunto de instituciones internacionales reflejaba la articulación de una red en torno de la "ciudad latinoamericana", así como también la inclusión en ella de la "sociología científica". Más aún, el lugar que la orientación disciplinar ocupaba en dicha trama no era menor, por cuanto se asentaba en una demanda creciente, por parte de diversos actores y organismos, de estudios sociológicos acerca de la cuestión urbana. Como mostraba el encargo del Departamento de Extensión Universitaria al Instituto dirigido por el sociólogo italiano, esa demanda tenía fuerza, a su vez, en la escala nacional. En todos los casos, la misma reposaba en la convicción de que la referida ciencia social disponía de herramientas teóricas y metodológicas para encontrar los problemas que acechaban la ciudad y elaborar soluciones racionales.

Desde la perspectiva de Germani, el reconocimiento otorgado a su propuesta disciplinar preparaba un terreno propicio para la concreción de sus proyectos institucionales e intelectuales. En cuanto a los primeros, dicho reconocimiento contribuía, en efecto, a la consagración de la "sociología científica" como legítima voz acerca de la ciudad, lo que la robustecía en su camino hacia la profesionalización. En cuanto a los segundos, conducía al pedido de estudios que, a los ojos del autor italiano, se volvían buenas oportunidades para seguir las líneas trazadas en su programa de investigación, vinculado con el advenimiento de la sociedad moderna, y poner a prueba su esquema interpretativo.

Por lo demás, esta matriz conceptual no salió ilesa del tratamiento contenido en los dos trabajos aquí comentados. Su imagen de las personas oriundas de las zonas rurales no encontró, ciertamente, verificación en los migrantes internos que llegaban a Isla Maciel. Asimismo, la correlación entre industrialización y urbanización, establecida a partir de la experiencia europea, asumió un sentido distinto en nuestro país. Finalmente, el hecho de que se produjera, especialmente en la cuarta fase, un crecimiento demográfico de las ciudades sin un aumento correspondiente de la demanda de mano de obra en las actividades secundarias derivó en la aparición de un fenómeno

que carecía de correlato en las áreas urbanas de las grandes potencias: el de la "villa miseria".

Así, la constatación de la especificidad encerrada en el caso argentino obligó al sociólogo italiano a repensar la sociedad moderna y el camino conducente hacia ella. Tal como señala Gorelik en el citado artículo, este gesto pasaba a formar parte del primer movimiento crítico del aludido ciclo de la "ciudad latinoamericana".

Bibliografía

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Germani, G. (1958). El proceso de urbanización en la Argentina. *Trabajos e investigaciones del Instituto de Sociología*. 4, 1-56.

Germani, G. (1967). Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires. En: Hauser, Philip (comp.), *La urbanización en América Latina* (pp. 231-262). Buenos Aires: Solar/Hachette.

Gorelik, A. (2005). A produçao da "cidade latino-americana". *Tempo social. Revista de sociología da USP*. 17, 111-133.